El Flamenco



DANIEL
PINEDA
NOVO

Hoy, el Arte Flamenco, con sus luces y sus sombras, parece renacer en las Peñas Flamencas y en los Festivales

Para Ángel Álvarez Caballero

EL misterio del arte flamenco...! Su origen sigue siendo un misterio, lo que le da más grandeza. En verdad, es una cultura propia, una etnia, nacida del dolor de un pueblo oprimido, convirtiéndose en la voz del que se queja, del marginado... Del hombre que se duele con hondura y belleza, sintiendo la vida y acercándose a la muerte... Sus raíces, tal vez, procedan de aquellos Romances y Corridos que se cantaban en la Andalucía del siglo XV... Y crece y se desarrolla, enriqueciéndose con otras músicas, especialmente, orientales.

Hay una etapa íntima, secreta. Los siglos XVI y XVII. Y surgen las fusiones entre andaluces y gitanos, venidos hasta el Sur. Porque, en esencia, el Flamenco es genuinamente andaluz, concretándose, ya entrado el siglo XVIII, con una música autóctona, que se desarrollará en el seno de algunas familias particulares, en Jerez de la Frontera, Triana, Cádiz, El Puerto, La Isla... El Flamenco, y así lo defendían Antonio Machado y Álvarez, Demófilo, García Lorca, Ricardo Molina y Antonio Mairena, es un arte gitano-andaluz.

Precisamente, el cantaor más antiguo conocido, según Demófilo, fue el jerezano Tío Luis "El de la Juliana", intérprete feliz de polos y cañas; de siguiriyas, livianas y tonás... Tío Luis enseñó su cante a Francisco Ortega Vargas, El Fillo, Gitano de Puerto Real, profundo creador de siguiriyas cabales. El Fillo, tío de El Nitri, fue, asimismo, maestro del genial Silverio Franconetti, fallecido en 1889; un payo, criado entre gitanos, que tuvo un cante tan intuitivo, tan personal –cante de corazón que llegaba al pueblo–, que fue llamado el *rey de los cantadores*, por el mismo Demófilo.

Con Silverio comienza la etapa histórica de los *Cafés Cantantes*, y la aparición de grandes figuras, en el baile, Juana "La Macarrona" (1870-1947); el cante, Mercé "La Serneta" (1840-1912) y Don Antonio Chacón (1869-1929).

Precisamente, Chacón estará a caballo entre la etapa histórica de los *Cafés* (con "El Novedades" y "El Kursaal", en Sevilla), y la etapa teatral o mal llamada "Ópera Flamenca", que comenzó hacia 1910-20, orientada por el sagaz empresario *Vedrines*. Es el momento en que las grabaciones gramofónicas adquieren importancia y difusión, popularizándose el Cante...

Hay que destacar, también, el famoso *Concurso de Cante Jondo*, celebrado en Granada, en 1922, bajo las directrices de Don Manuel de Falla, Lorca y Zuloaga, para defender la pureza del Cante, y en el que triunfó el viejo cantaor Diego Bermúdez, "El Tenazas" (1850-1923), y en donde se descubrió un niño genial, futuro Manolo Caracol (1909-1973), con un cante personal e íntimo.

Pieza clave en la formación del Cante fue, asimismo, el irrepetible jerezano Manuel Torre (1878-1933), el cantaor de la "Generación del 27". Amigo del fabuloso torero Ignacio Sánchez Mejías; "El Rey del Cante gitano", según Rafael Alberti, o el "Niño de Jerez", que tiene tronco de Faraón", en la sublimación de Lorca... Sus soleares, siguiriyas y fandangos han creado escuela. Y durante su residencia en Sevilla, donde murió –dice E. Neville que S. Mejías le pagó el entierro– orientó el Cante de los mágicos artistas de La Alameda: Pastora Pavón, sus hermanos Arturo y Tomás; Vallejo, Mazaco, Cepero, e, incluso, de Valderrama, que vivió en la "Casa de los Pavones".

Pero decae el cante puro en la década de 1940-50. Hay una proliferación de cantaores apodados "Niños", con una exasperación de fandanguillos y milongas... Es la época de Angelillo, Marchena, El Sevillano, Pepe Pinto, Canalejas de Puerto Real, "Niño de La Huerta", "Niño de La Calzá", Carbonerillo... Y resurgen con Valderrama, que les dio dignidad, los espectáculos flamencos, en Teatros y Plazas de Toros...

Hoy, el Arte Flamenco, con sus luces y sus sombras, parece renacer en las Peñas Flamencas y en los Festivales o en la "Bienal" sevillana... De los Festivales le queda la dignidad y el sentido económico que le dio don Antonio Mairena –según me comentara el recordado don Antonio Pulpón–, en los años 1960-70. La revolución flamenca la hizo, además, en estos años, el clásico y heterodoxo "Camarón de La Isla", que tanto sabía del cante añejo...

Existen, en la actualidad, notables cantaores. Algunos, ya maestros, como "Fosforito", "Chocolate", o Chano Lobato; otros, con grandes intenciones, como Jesús Heredia, Diego Clavel, Manolo Mairena, Rancapino, "El Pele", Calixto Sánchez, José Mercé, Luis Caballero, o el excepcional –entre el alfa y la omega del Cante– Enrique Morente...

Y, paralelamente, el Baile, con figuras de la talla de Cristina Hoyos, Milagros Menjíbar, Angelita Vargas, "La Yerbabuena", Canales, Grilo, Sara Baras... Clasicismo y vanguardia que, también, se aúnan, en las guitarras de Juan Habichuela, Paco de Lucía, Manolo Sanlúcar, Paco Cepero, Melchor de Marchena, Manolo Franco, Tomatito... Y siguen los nombres de todo el arte flamenco, imposible de enumerar...

El Flamenco, etnia, cultura, vibración, sentimiento..., sigue vivo, latente, en las puertas del siglo XXI, por eso evoluciona con los tiempos –como la propia vida–, pese a las censuras de los "puristas".

SEVILLA INFORMACIÓN, 3/8/1998